

filosofía de Eugenio d'Ors merece ser rescatada del olvido, porque desentrañar y leer a la luz de la actualidad los pensamientos del gran filósofo y hombre de letras no deja de ser un ejercicio de heliomaquia, es decir, de búsqueda de la luz; y tal búsqueda no puede ser hoy menos intensa, porque es necesidad de cualquier presente. Las aportaciones dorsianas en el campo de la cultura no son menores. Y lo mismo las invitaciones a leer la historia desde los acontecimientos significativos o desde las apelaciones de los llamados signos de los tiempos. Pero en una reflexión sobre la antropología filosófica del gran valedor de los ángeles, no podemos dejar de subrayar la metafísica de la personalidad que Eugenio d'Ors presenta desde la hermosura de su *Introducción a la vida angélica*, con hondas raíces cristianas. La presencia en el hombre de la sobreconsciencia, la equiparación de la misma con el Ángel de la guarda, y la concepción de la vocación personal como entrañable conversación con el Ángel que acompaña nuestras vidas para descubrir así el quehacer principal de cada persona —que no es sino el sentido de su propia vida— encierran enseñanzas que, en su hondura y pese al largo recorrido que tiene en nuestra tradición, no dejan de ser novedosas y de gran valía. En tiempos duros para la persona por tantos cuestionamientos que ponen en riesgo su dignidad, hay que calificar de hermosa y fecunda la definición de persona que nos brinda Eugenio d'Ors: persona como “hombre asistido por un ángel”; porque guarda toda la fuerza de la misión dialogal del ser humano (con el ángel, con Dios, con los demás, con la vida...) y contempla esa porción sagrada en la que las personas también consistimos. Así viene a resumirlo el propio Eugenio d'Ors en su *Introducción a la vida angélica*:

“El hombre como persona se compone de alma, cuerpo y Ángel.

Es una manera de unión funcional, sin equívoco de substancias. Pertenecer —digámoslo figurativamente, para abreviatura—, al orden de lo nupcial. El campo de las nupcias del alma y el cuerpo se llama ‘subconsciencia’ o, aproximadamente, ‘instinto’. El campo de las nupcias entre el Ángel y el alma se llama ‘sobreconsciencia’ o, también aproximadamente, ‘vocación’. A la actividad espiritual que, consciente ya, frisa con la subconsciencia, cabe darle el nombre de ‘voluntad’ —en el amplio sentido leibniziano o schopenhaueriano—. A la actividad espiritual que, consciente aún, frisa con la sobreconsciencia, cabe darle —en análogas condiciones—, el nombre de ‘representación’⁵⁴.

54 D'ORS, Eugenio: *Introducción a la vida angélica. Cartas a una soledad*, op. cit., p. 204.

Las beguinas no apagan la luz

Rev. Aragón. Teol. 41 (2015)

Cristina Inogés Sanz

A mediados del año 2013 el diario La Vanguardia, publicó un artículo a tenor del fallecimiento en Bélgica de la ¿última? beguina. Dicho artículo se titulaba *Las beguinas apagan la luz*.

Informaba el artículo del fallecimiento, a los 95 años de edad, de la hermana Marcelle Pattia. Nada más comenzar a leerlo me percaté que el periodista no tenía muy claro qué o quienes eran las beguinas y tampoco aportaba nada que hiciera pensar que la hermana Marcelle lo fuera.

¿Quiénes son las beguinas?

Permítanme que se las presente, al menos a algunas de ellas, y que conozcamos algo de su historia.

La idea que tenemos de la Edad Media, sobre todo con respecto a las mujeres, es la de una época oscura, triste, pobre intelectualmente hablando, sin apenas libertad, de sometimiento absoluto. En este escenario, que habitualmente es el que hemos visto dibujado en novelas y películas, las mujeres gozaron de más libertades de las que creemos.

Evidentemente no era lo mismo ser noble, comerciante, campesina, tejedora de seda, abadesa...pero todas tenían en común un gran espíritu de lucha, de superación, mucha imaginación y decisión.

Las mujeres no estaban quietas. Algunas crearon sociedades ante notario¹, otras gobernaron principados y condados². Ejercer actividades económicas o políticas no supuso para ellas merma alguna de su condición femenina; no sacrificaron nada de esa originalidad, de ese genio femenino del que tanto oímos hablar como poco definir.

No podemos afirmar que el campo laico fuese el paraíso de las mujeres, pero no estaban tan mal si se compara con lo que ocurrió siglos después. Lo que sí pode-

1 Ante notario, Marie Valence se asocia con Bernard Ambullet para atender un negocio en las Islas de Marsella. Cfr. Cassais, C., *Historie de la bourgeoisie en France*, Paris. Le Seuil, Reed. 1997.

2 En Bélgica, Juana (1205-1244); Flandes e Hianaut, Margarita de Constantinopla (1244-1280).

mos decir es que se defendían mucho mejor de lo que nos han hecho creer. Ellas sacaban adelante la economía en ausencia de los varones, metidos en guerras y cruzadas, como demuestran sus pagos de impuestos.

El campo religioso era muy diferente: impensable otra forma de vida que no fuera el monacato. Sin embargo a todas las mujeres no les gustaba esta forma de vida religiosa, porque comenzaba un sutil pero implacable proceso para encerrar a las mujeres “en clausura”, que culminó en el Concilio de Trento³, buen concilio pastoralista pero alejado de la realidad femenina.

Fue una época en la que la Biblia y Platón se escuchaban con las mismas voces en monasterios y universidades; el románico resplandecía en plenitud y el airoso y elegante gótico empezaba a moldear de otra manera el skyline del paisaje. En la literatura triunfaba el amor galante y triste representado por Tristán e Isolda y Europa se creaba y recreaba en la pluralidad de culturas: árabe, judía, cristiana. Juntas pero no revueltas como demuestran sus muy diferenciados barrios.

En este ambiente tan variopinto y un tanto caótico a la vez que bullicioso y creativo⁴, vivieron unas mujeres activas e inteligentes, solidarias y libres, con mucha dignidad “entre amigas muy queridas”, como decían ellas. Son mujeres que no gustaban de la forma de vida monástica y optaron por vivir su espiritualidad de forma innovadora para la época, lo que dio origen al nacimiento de las beguinas⁵ y los beaterios.

Eran mujeres de gran formación, muchas sabían leer y escribir, algunas solo sabían leer pero no escribir y otras, aunque parezca extraño sabían escribir pero no leer. Esto era debido a que en la Edad Media escribir tenía más que ver con dibujar que con escribir tal y como lo entendemos hoy. Bastantes de ellas dominaban el latín y sus conocimientos teológicos y filosóficos, fruto de su saber leer y escribir, no se habían visto deformados por su paso por las universidades; eran autodidactas.

Son las responsables, no de palabras nuevas, sino de palabras traducidas, interpretadas a sus lenguas vernáculas; palabras que unen y moldean la tradición teológica y el lenguaje del amor cortés para expresar su experiencia espiritual. Es la increíble aventura que ha dejado un poso profundo en la teología pero que aún está por descubrir.

Las beguinas podían ser solteras, viudas e incluso casadas (las menos, pero las había), también podían casarse tras convertirse en beguinas. No tenían muchos obstáculos en este aspecto.

3 H. Tüchle, *Nueva Historia de la Iglesia III*, Madrid: Cristiandad 1966, pág. 174.

4 No olvidemos que en la Edad Media se inventaron útiles tan cotidianos hoy como las sábanas o los tenedores. Cfr. Cassais, C., o.c.

5 En España responden al nombre de beata pero este término ha derivado hacia connotaciones negativas y emplearemos la palabra “beguina”. Algunas veces aparecen términos como “freira”, “serora” para referirse a ellas.

Al contrario de lo que ocurría con las monjas que vivían en monasterios las beguinas no hacían votos públicos, no vivían obligatoriamente en comunidad, algunas vivían en sus propias casas, otras no tenían residencia fija y si optaban por vivir juntas lo hacían en un tipo de construcción muy particular. Eran pequeñas casitas individuales⁶ que contaban con una habitación con chimenea donde cocinaban y en la que la mesa servía para trabajar bien en las labores, bien con las niñas y niños a los que educaban o con las mujeres a las que atendían.

Comían en esa misma habitación en un mueble muy original que, salvando las distancias, hoy parecería una creación de Ikea. Era un armario 'todo en uno'. Estrecho, la parte alta guardaba la comida, del centro salía un tablero que hacía las veces de mesa para comer y abajo guardaban la escasísima vajilla de que disponían. La casa la completaba un dormitorio muy sencillo con una puerta que daba a un pequeño jardín con un pozo⁷ y rodeado de una tapia⁸ que daba continuidad al conjunto de la construcción que normalmente era circular, encerrando en la misma una plaza. Sólo había una casa un poco más grande que era la casa de la "maestra", la que cuidaba de ellas, las protegía y donde se reunían. En algunos beaterios con el tiempo se construyeron capillas o pequeñas iglesias.

Se dedicaban a la educación de niñas y niños, al cuidado de mujeres necesitadas, a la atención de enfermos⁹. Crearon una forma de vida religiosa diferente no estando supeditadas a mediaciones eclesásticas porque la Iglesia nunca las reconoció oficialmente. No dependían de las ramas masculinas de las órdenes religiosas como las monjas, y, tanta independencia y libertad fue muy mal vista y peor interpretada. Muy pocos fueron capaces de ver que su vida era un grito evangélico.

Jacobo de Vitry vivió mucho tiempo como canónigo Agustino cercano a María Oignies (1177-1213), una beguina de la que fue benefactor y confesor. A la muerte de ésta, que podemos considerar como elemento central de la comunidad de beguinas en Bélgica, escribió la historia de su vida. La describe a ella y a otras beguinas como *las únicas fuerzas religiosas vivas capaces de detener, por una parte, la herejía, y, por otra, la decadencia y el anquilosamiento de la vida eclesiástica*. En 1216 se dirige al Papa Honorio III, que le acaba de nombrar obispo de Acco, y obtiene el permiso papal para que *pudieran vivir en casas comunes y observarse y amonestarse mutuamente*. Es decir, consentimiento para poder establecer comunidades de mujeres sin tener que adherirse a una orden determinada ni tener que aceptar una regla conventual. Es decir, sin tener status canónico propio.

6 Como nuestras urbanizaciones de adosados, pero con mucho más gusto que las construcciones actuales.

7 Recordemos que las grandes historias de amor de la biblia suceden junto a un pozo Jacob y Raquel, Jesús y la samaritana.

8 Cfr. Mirror, A., *Beghine, Begardi, Beghinaggi*. Moulin. Nantes, 1967.

9 Se pueden considerar las antepasadas de nuestras religiosas de vida apostólica de hoy.

A la gran mayoría de las beguinas no las conocemos. Hasta hace muy poco tiempo no se sabía nada de ellas. Los primeros textos se descubrieron por casualidad hacia 1949. Los libros de Historia Civil no las nombran; en los libros de Historia de la Iglesia¹⁰ no aparecen o si lo hacen es para decir que eran herejes (literalmente no dicen nada más de ellas y esto en una nota a pie de página) y la única vez que son citadas dignamente es en la historia de la enfermería, por aquello del cuidado de los enfermos.

Estas mujeres desarrollaron un ardiente discurso teológico. Estaban fascinadas por la teología de la Trinidad; en materia teológica todo era posible en ellas, tanto el conocimiento profundo como la creatividad más desbordante.

No se pusieron en contra de lo establecido; se pusieron a favor de conceder un cauce de comunicación, sobre todo, al “yo” en la teología, que comenzaba a encontrar su lugar frente al “nosotros” que hasta entonces diluía al individuo. Es decir, se propusieron y consiguieron introducir la subjetividad¹¹. Lo sentimos mucho por algunos teólogos muy convencidos de que fue Lutero quien introdujo la subjetividad, pero no fue él, sino las beguinas.

Otra medalla que también podemos colgarles es la de haber traducido nada menos que la biblia. Cada una la tradujo en parte, a su lengua materna, a las nacientes lenguas europeas; tanto es así que hoy, ¡por fin! se las considera las madres de las lenguas europeas. Digo que tradujeron la biblia en parte porque empleaban aquellos textos que les ayudaban a poder expresar sus experiencias y a mostrar que la biblia podía y debía ser leída por todos.

De semejante empresa literaria y lingüística no nos han quedado pruebas materiales. Pero aunque tarde y de forma paradójica la historia escrita por los varones que buscaban su control y su posterior desaparición, nos ha dejado constancia de este tesoro en forma de denuncia.

El Papa Gregorio X le encarga al monje Gilbert de Tournai un informe sobre ellas para el Concilio de Lyon (1274). En el informe dice:

*Hay entre nosotros mujeres beguinas. A un cierto número de ellas les atraen las sutilezas del pensamiento y se complacen en las novedades. Han interpretado en lengua vulgar los misterios de las Escrituras. Las leen en común, con irreverencia, con audacia, en pequeñas asambleas, en los talleres y en plena calle. **Yo personalmente he visto y tenido en mis manos la Biblia en lengua vulgar.** [...] Hay que destruir los libros peligrosos para que el Verbo divino no se vulgare en lengua vulgar, las cosas santas no se les den a los perros y las margaritas a los cerdos¹².*

10 Curiosamente cuando se estudia la Historia de la Iglesia en la confesión protestante, estas mujeres aparecen formando parte de los ‘grupos precursores de la Reforma’.

11 La subjetividad se centra más bien en la época moderna pero es que la Edad Media, ya es “moderna” en la Historia de la Iglesia.

12 A. Stroich, *Collectio de scandalis ecclesiae*, nova editio. *Archivium Franciscanum Historicum*, 24, p.61

Por si esto era poco, el teólogo Enrique de Gante dijo: *Estas mujeres pretenden conocer lo que no les incumbe*. Y ambos se quedaron tan tranquilos.

Se les reprochará a las beguinas vivir fuera de la Iglesia (que no era cierto), que vivan juntas con independencia en sus casitas, sus ropas sencillas, elegir a sus maestras (esto les dolía mucho a los clérigos de la época), incluso el elegir el nombre de Marta en algunas ocasiones para reconciliar la acción y la contemplación. Todo servirá para acusarlas. Con semejante panorama y pese a vivir en un continuo riesgo cada vez que abrían la boca, no renunciaron a sus principios.

Traducir la biblia fue mucho más que una heroicidad y un atrevimiento en aquella época. Significaba aproximar la Palabra de Dios a una gran parte del pueblo. El Dios-juez lejano representado en los pórticos románicos, daba paso a un Dios que vivía y sufría la vida como cualquier ser humano. La Humanidad de Cristo acariciaba al hombre. Lo que hoy llamamos cristología desde abajo se presentaba siguiendo las indicaciones de Bernardo de Claraval: ¡A Cristo, por Jesús! La cristología de las beguinas se puede definir como "cristología metafórica"¹³ porque está tan llena de imágenes y símbolos y utilizado todo ello con tal maestría como el evangelio de Juan. No se trata sólo de la originalidad sino de la profundidad con la que se sumergen en Cristo.

Pero no se conformaron sólo con acercar la Palabra de Dios a la gente. Había que cambiar la forma de comunicar la experiencia de Dios. Hacerla, también, próxima a la gente ¡Vuelta otra vez a la lengua vulgar...! Las famosas y abundantes "Vita Christi", aunque válidas en sus propósitos de acercar la vida de Cristo (reconociendo hoy que de forma muy novelada), no era el modelo que más se acercaba a su idea de innovación. Y si algo caracteriza a la mujer de cualquier época es la audacia y la capacidad para aprovechar todo lo que hay alrededor.

Hay que reconocer que si sumamos mujeres + escritura + experiencia interior, el resultado es una mezcla insólita, en la cultura medieval. Estas mujeres se apropiaron de los instrumentos de escritura para hablar de sí mismas y de Dios, pues Dios fue lo que encontraron en su interior ya que a la espera de su nada, esperaron ser vencidas, aniquiladas en la Divinidad.

Las experiencias no son fáciles de contar. Son personales y por lo tanto difícilmente demostrables. Estas mujeres, que ya habían roto barreras al optar por una forma de vida, decidieron seguir haciéndolo al utilizar lenguajes, símbolos y metáforas que aparecían en la literatura del amor cortés. La idea laica del amor daba paso al amor místico.

Pero no se podían copiar las ideas sin más. El amor cortés es el amor de lo imposible; el amor místico es el de lo posible, el del encuentro. Lo que en el amor cortés apa-

13 G. Theissen, *Sígueme*: Salamanca 2002, pág. 229.

recía en expresión de Jaufré Rudel¹⁴ como *amor de lonh*, amor lejano, se transformaba en los escritos de estas mujeres en la paradoja de su experiencia: gozar con el deseo de cerca en la lejanía.

La experiencia mística contenida en sus palabras y recogida en los textos es uno de los grandes tesoros de la espiritualidad del Occidente europeo. Para entenderlas es necesario tanto leerlas como resituar las palabras en su mundo, en su cultura. Y es necesario traer a nuestro mundo y a nuestra cultura las palabras de Hildegarda de Bingen¹⁵; de Hadewijch de Amberes, madre de la lengua nederlandesa; de Beatriz de Nazaret; de Matilde de Magdeburgo, madre de la lengua alemana; de Margarita de Oingt; de Ángela de Foligno; de Margarita Porete, madre de la lengua francesa; y de Juliana de Norwich, madre de la lengua inglesa.

Estas ocho mujeres, entre otras a las que no podemos ponerles nombre, nos hablan directamente, nos llegan desde su propia voz.

En su testimonio se revela de forma ejemplar la gran experiencia mística: En la potencia de la facultad visionaria de Hildegarda de Bingen (1098-1179); en la belleza de la voz poética de Hadewijch de Amberes (1240), de Beatriz de Nazaret (1200-1268) y de Matilde Magdeburgo (1210-1282); en la resonancia del universo simbólico de Margarita de Oingt; en la profundidad del conocimiento teológico de Margarita Porete (1250-1310); en el enamoramiento de la humanidad de Cristo de Gertrudis de Helfta (1256-1302); en la intensidad misma de la experiencia de Ángela de Foligno (1248-1309); en la profunda sencillez, como si de un cuadro naíf se tratara, de Juliana de Norwich (1342-1416).

Los sonidos de sus voces son diversos como lo son sus lenguas. Desde el siglo XII al XV, la escritura mística femenina se construye diversa, enriquecedora, vibrante. Lo acontecido en la literatura mística europea en el espacio de tiempo que va del siglo XII al siglo XV sólo se empezará a ver en la segunda mitad del siglo XX.

No fueron entendidas en su tiempo (tampoco lo son mucho ahora), aunque algunos "famosos" de la historia se unieron a ellas cuando todo transcurría sin muchos sobresaltos. Los más famosos fueron el maestro Eckhart (1260- 1327) y Ruysbroek (1293-1381). Copiaron descaradamente los escritos, que no las experiencias de estas mujeres, pero no entendían la forma en que estaban plasmados, así que hicieron lo que casi siempre han hecho los varones en teología: sistematizar el texto, proveerlo de una estructura donde la poesía y la frescura de estas mujeres se perdió. Pero los transformaron en textos ortodoxos. En textos en apariencia aceptados.

Las primeras voces contra estas mujeres se alzaron directamente en contra de la nueva espiritualidad y, en especial, de las formas no institucionales de la misma. Ya desde la primera mitad del siglo XIII, la oposición al movimiento está lo suficientemente

14 Trovador del siglo XIII.

15 Hildegarda de Bingen, no es propiamente una beguina, pero aparece como una precursora de las mismas casi 100 años antes. En casi todas las listas de beguinas se la cita en primer lugar.

viva como para actuar desde los tribunales de la Inquisición. En alguna diócesis, como en la de Cambrais, es quemada viva una beguina llamada Aleydis en 1236. A partir de la segunda mitad de ese siglo la oposición se generaliza en toda Europa. Es entonces cuando se ponen en marcha investigaciones que dan como resultado el informe citado anteriormente para el Concilio de Lyon.

Otro de sus oponentes es Bruno de Olmütz, obispo del Este de Germania. Este obispo indica que el principal motivo por el que la Iglesia debe oponerse a la existencia de estos movimientos femeninos, es que estas mujeres escapan al control de las dos únicas instituciones pensadas socialmente para ellas: el matrimonio y el monacato. El peligro estaba en que no las podían controlar.

El ataque va encaminado a convertir los beaterios en comunidades de mujeres encerradas, en clausura y bajo el mando de las órdenes mendicantes masculinas. La presión llega a ser tan fuerte que la beguina Matilde de Magdeburgo, ingresa en un convento cisterciense.

En cuanto el panorama se oscurece los famosos del momento Eckart y Ruysbroec, las abandonan porque corren el riesgo de ser acusados, como ellas, ante la Inquisición.

El peligro también rozó a los confesores. Estas nuevas formas de espiritualidad acogían de forma intensa técnicas y prácticas unidas a los procesos de autoconocimiento, autoanálisis y confesión, que se configuran como un espacio para hablar. Para estas mujeres la comunicación era básica. La confesión, el autoanálisis y la meditación hicieron que, a través de la escritura íntima, que es uno de los mejores elementos que hay para conocerse y autoevaluarse, estas mujeres trataran de comprenderse así mismas y a sus actos dentro de la vida religiosa.

¿Me permiten una pequeña reflexión personal? Es curioso como esto mismo se analiza y valora en Teresa de Jesús. Y es curioso también ver cómo la estructura del Castillo Interior se asemeja a la estructura de la obra una beguina que veremos un poco más adelante.

Regresemos con nuestras amigas medievales. Estamos viviendo en el momento donde la devoción eucarística y la confesión van íntimamente unidas. Estas mujeres asumen ambas y las enmarcan en la dirección espiritual. Hay muchos casos documentados en los que los confesores pasan a ser los dirigidos por estas mujeres. El libro titulado Hermana Katrei, es una prueba de ello. Lo que estaba ocurriendo es que se enfrentaban dos autoridades: la institucional frente a la carismática. El peligro era la inversión de roles, la desaparición de la mediación institucional y de la superioridad del confesor en el diálogo con sus confesadas. Si ellos pasaban a ser los dirigidos ¡las que tenían poder eran ellas!!!! y esto era muy fácil que ocurriese, porque los confesores no entendían la profundidad de sus experiencias.

Por cierto, recordemos que Teresa de Jesús aconsejaba tener un confesor o un director espiritual que fuera inteligente y bien formado antes que piadoso y espiritual. Por algo sería.

Desde el siglo XIII, autorizadas precisamente por su experiencia de Dios, las beguinas son maestras, enseñan. Toman la palabra para hablar de Dios hablando de sí mismas.

¿Puede una mujer ser doctora en teología? La pregunta la estamos planteando en la Edad Media, no lo olvidemos. La respuesta es clásica. Puede efectivamente, inspirada por la gracia divina y la caridad; la fórmula latina dice: *ex beneficio*, pero no puede *ex officio*, pues carece de los signos públicos de ese estado doctoral: constancia, eficacia, autoridad, y efecto. Y, en todo jamás dirigiéndose a todos, jamás dirigiéndose a los hombres, sino en silencio, privadamente, no en público, ni delante de la Iglesia. Esta maravilla, la decía Enrique de Gante.

Después de respuestas semejantes y otras situaciones peores sólo me cabe pensar lo buenas hijas de la Iglesia que hemos sido y somos las mujeres, ¿no creen?

¿Qué experiencia comunicaron?

Las beguinas no adoptaron esta forma de vida de la noche a la mañana. Su experiencia de Dios la vivieron a lo largo de un proceso que tiene un momento culminante y, aunque siempre se ha dicho que los ritmos de la Edad Media no son los nuestros, no deja de ser sorprendente el hecho de que ese momento fundamental les ocurriera a todas entre los 36 y 40 años¹⁶. Digamos que ese fue el momento de su madurez.

Visionarias y místicas respondieron a una intensa crisis religiosa en la que se buscaba no ya el conocimiento teológico, sino el conocimiento experiencial de Dios.

La teología era el dominio de los varones, el de la alta cultura. La cultura medieval, siempre repartidora de funciones, hizo recaer la experiencia en las mujeres. Digamos que a lo masculino le correspondía la cultura clerical, la escritura, el latín y el conocimiento teológico; a lo femenino le correspondía lo laico, la oralidad, las lenguas vulgares y la experiencia. Visto con el paso del tiempo... lo mejor!!!!

Desde esa especie de concesión arbitraria pero llena de libertad, para quien sabe apreciarla, aparecen palabras y expresiones para comunicar el encuentro con Cristo, que es la experiencia que comunican. Sólo con imágenes es posible hablar de ese encuentro. El alma es la amada que busca al amado que es Cristo. El lenguaje erótico del Cantar de los Cantares se convirtió en la forma modélica para hablar de esta unión.

Y mientras se buscaba en el Cantar de los Cantares la perfección de las imágenes, los trovadores del sur de Francia buscaban palabras y sonidos para hablar de amor, pero no del amor a Cristo, sino del amor a la mujer. Una concepción laica del amor, el amor cortés se fue forjando junto al amor a Cristo; en ambos casos se perseguía la

¹⁶ Se pueden fechar: Hildegarda, Beatriz, Matilde, Ángela.

pureza del amor de modo que éste pudiera constituir un camino de perfección y de renovación interior. Modelo laico y modelo místico entrarían alguna vez en contacto para intercambiarse mutuos descubrimientos, para prestarse vocablos y expresiones, para mostrar que el amor humano es divino por el mero hecho de ser humano.

Que utilizasen sus lenguas maternas para escribir difuminó de alguna manera la separación entre el modelo laico y el místico. Sus vidas en las ciudades también contribuyeron a que conocieran lo que los muros de los monasterios habrían impedido.

En la mística femenina el amor de Dios no es un amor imposible. Es un deseo que cuanto más se realiza más se intensifica. Es la locura de amor porque el objeto de deseo femenino es la alteridad absoluta: Dios que es lo totalmente Otro.

Cada cultura, cada momento nos presta sus elementos. Dios se encarnó en una cultura concreta, algo que siempre parece que se nos olvida. Desde entonces una de las grandes batallas sostenidas con nosotros mismos ha sido la inculturación de la fe. Estas mujeres, las beguinas, abrieron sus ojos y miraron a su alrededor y llenaron de fe y experiencia expresiones que la mayoría de la gente podía entender. Con frecuencia escuchaban en las plazas a los trovadores; las aventuras de amor, trocaron en aventuras de Amor. ¡La unión con Dios era posible! Esa fue su gran comunicación.

Cómo comunican la experiencia de unión con Dios.

Hemos comentado que observan a su alrededor y toman los elementos que les presta la cultura de la época. Sabedoras de que iban contra corriente la mayoría de ellas adopta una estrategia: ésta es la de pedir perdón por escribir ellas unas "humildes mujeres". ¿Qué consiguen con esto? Establecer una estrategia que aleje de ellas las miradas masculinas¹⁷. Como en principio las mujeres no tenían el derecho a enseñar públicamente, la ignorancia que confesaban o que les era imputada remitía a otro tipo de conocimiento experimental e inspirado. Es decir, no eran sus escritos como los de los varones tan sistemáticos y medidos que no dejaban espacio para el corazón. Y así, pidiendo perdón por escribir algunos de sus textos burlaban la 'censura' porque después de todo... eran escritos femeninos!!!

Vamos a aproximarnos a los escritos de algunas de estas beguinas.

Hildegarda de Bingen (1098-1179):

Aunque aparece casi siempre encabezando las listas de beguinas, ella no perteneció al grupo de las mismas por una cuestión cronológica. Las precedió en casi 100

¹⁷ Por cierto, esta táctica también la siguió Sta. Teresa de Jesús.

años. Lo que ocurre es que su forma de vida (cuidaba de enfermos, atendía a peregrinos, enseñaba, escribía, se carteaba con las más altas jerarquías a las que les decía lo que había que decirles, etc) sirvió como modelo a las futuras beguinas, aunque cambiando el lugar de residencia.

Su obra capital se titula *Scivias: conoce los caminos*. Es una obra impresionante que abarca todos los conocimientos. Aquí nos vamos a quedar con uno de los más innovadores de aquella época. La exégesis que hace del pasaje de Lucas¹⁸ de la mujer que pierde la moneda. Hildegarda integra el elemento femenino en su teología: el amor de Dios es un amor maternal que da vida y se manifiesta en la dulzura y la misericordia. En la interpretación de esta parábola, sobre la moneda perdida, ella compara a Dios con la mujer que busca esa moneda, es decir, al ser humano que se ha perdido, y, enciende para encontrarlo la luz de Cristo.

Qué poco se escuchan novedades así ahora en las homilías, ¿verdad?

Hadewijch de Amberes(1240):

De su vida se sabe muy poco porque ellas no escribían sus autobiografías y, ésta beguina en concreto, no tuvo biógrafo tras su muerte. De su obra sólo quedan cuatro manuscritos. Por lo que dice en ellos los estudiosos afirman que debió ser una de las obras más grandes. Lo que conservamos son visiones, poemas y cartas. Era muy culta, dominaba el latín, el nederlandes, su lengua materna, y sabía francés que refleja en los poemas. En toda su obra hay un espíritu de caballería medieval que tiene siempre presente el amor al que ella transforma en Dama Amor.

El Amor es cantado bajo distintos aspectos que reflejan la polivalencia de esa palabra. Ese Amor (femenino en nederlandes y alemán) es presentado como una persona: dama, reina, maestra suprema. A este tema del amor personificado se unen imágenes de la vida caballeresca: la aventura, la cabalgada, la justa, la cacería donde el Amor persigue y se deja perseguir. Nos cuenta en un poema su descubrimiento espiritual.

*En el tiempo de mi juventud,
cuando por primera vez probé sus armas,
el Amor me hizo admirar gran festín de promesas,
su bondad, su saber, su fuerza, su riqueza.
Amor así me engañó,
mostrándome una mesa servida
de múltiples dulzuras,
donde la juventud inexperta
encuentra sus delicias.*

18 15,8-10.

Y lo mismo que muchos poetas describen con antítesis el amor humano, ella hace lo mismo con el de Cristo.

*Tan pronto ardiente, tan pronto frío,
ahora tímido y audaz hace un instante,
numerosos son los caprichos del Amor[...]
Tan pronto gentil, tan pronto terrible,
cercano ahora y lejano hace un instante, [...]
Tan pronto ligero, tan pronto pesado,
sombrio ahora y claro hace un instante...*

La doctrina expuesta en sus cartas va en la dirección de buscar a Dios dentro de nosotros mismos y la frase por la que se la conoce está sacada de una de sus cartas y es ésta: *ser Dios con Dios*. Y dice así:

Todos queremos ser Dios con Dios, pero, Dios lo sabe, pocos quieren ser hombres con su humanidad... apenas sabemos sufrir y padecer en todos los aspectos¹⁹.

Ella aboga por una unión que no nos hace desaparecer como personas; somos absorbidos por la luz divina, pero no destruidos. La imagen que utiliza para explicarlo es bellísima:

Sucede con el alma como con la luna, que recibiendo toda su luz del sol, desaparece en el cielo cuando éste nace.

Cuando se empieza a dar el conflicto entre los confesores y las dirigidas, ella se queja así en un poema:

*Dulce Señor, ¿qué me ha sucedido
para que estas gentes quieran mi ruina?
Que os dejen a vos la tarea
de castigarme por mis faltas.
Vos me haréis justicia buena
y ellos no recibirán perjuicio alguno[...]
Mientras se asoman indiscretos a mi alma
¿quién de entre ellos puede amar a Amor?*

*Más les valdría seguir el camino libre
donde uno aprende a conoceros.
Pretenden ayudaros a vos en conducirme
lo cual, no es necesario.
Sabéis castigar y absolver
y ponernos a prueba en la verdad clara.
Salud, salud mil veces amigos,
tomad el partido de Dios.*

Algo de lo que también se quejará Teresa de Jesús.

¹⁹ Carta VI.

Beatriz de Nazaret (1200-1268):

En la única obra de Beatriz, al menos conocida hasta ahora, aparecen unas imágenes muy gráficas para hablar de Amor: flecha, fuego, arco, espejo, reflejos. Su mensaje es que en adelante la meta de su combate será reformar y corregir la naturaleza herida por el pecado y recobrar la pureza del estado en el que fue creada el alma, en el sentido de un despojamiento de todo lo que no es Dios, de integridad, de libertad, signos de restauración de la imagen divina en sí.

Su obra se titula *Las Siete Maneras de Amor*. En ella el Amor toma siete formas que vienen de la cima y vuelven a la cumbre. Escuchamos la voz de Beatriz, explicándonos cada una de las siete maneras:

La primera manera: Es un deseo que viene ciertamente del propio Amor por el que el alma es empujada a alcanzar y vivir en la pureza, en la nobleza y en la libertad en la que el Creador la hizo a su imagen y semejanza.

La segunda manera: A veces el alma tiene otro modo de amor, en el que emprende la tarea de servir a nuestro Señor de manera totalmente gratuita, sólo con amor, sin un porqué, sin recompensa de gracia o gloria; como una noble doncella que se emplea al servicio de su señor por puro amor [...] De este modo quiere servir con amor al Amor, amando sin medida, por encima de toda medida y por encima de todo sentido y razón humanos.

La tercera manera: este deseo sacude con violencia el alma, que con pasión, se esfuerza en hacer, alcanzar toda virtud, sufrir o soportar todo y cumplir todas sus obras en el amor. Pero haga lo que haga permanece insatisfecha, y este es su mayor dolor, no poder satisfacer a amor como quería.

La cuarta manera: Se refiere al alma. La belleza de amor la hace bella, la fuerza de amor la subyuga, la dulzura de amor la absorbe, la grandeza de amor la sumerge, la nobleza de amor la estrecha, la pureza de amor la atavía, la altura de amor la eleva y la une a si misma de forma que ha de ser toda amor y sólo amor puede ejercer.

La quinta manera: Sucede a veces que amor se despierta en el alma como una tempestad y parece como si el corazón fuera a quebrarse. Cuando el alma se halla en este estado, se encuentra tan fuerte de espíritu, abraza tantas cosas en su corazón, siente tal fortaleza en su cuerpo, es tan ágil en sus actos, que según parece todo es ocupación, al mismo tiempo que su cuerpo permanece en calma.

La sexta manera: Experimenta el alma una potencia divina, una pureza límpida, una suavidad espiritual, una libertad ferviente, un sabio discernimiento, una dulce igualdad con nuestro Señor y un conocimiento íntimo de Dios.

La séptima manera: El alma es atraída por amor por encima de su humanidad, de la razón y de sus sentidos humanos, por encima de toda obra de nuestro corazón; elevada en espíritu por encima del tiempo, en la eternidad, por encima de los dones de amor, por encima de todos los modos humanos de amar, por encima de su propia naturaleza.

La imagen gráfica que nos ayudaría a ver la obra de Beatriz sería una escalera que no implica un ascenso continuo. Para alcanzar al Amor uno puede subir, bajar, detenerse... Son gestos que recuerdan las actitudes de los amantes en el Cantar de los Cantares: el juego del amor.

El libro termina, por así decir, en boda ya que el alma será recibida por el Muy Amado y será *un solo espíritu con él*.

Esquemáticamente podríamos verlo de esta forma:

SIETE FORMAS DE AMOR	BIBLIA
1ª El amor como deseo	Cantar de los Cantares (como escenario de la cristología de S. Juan)
2ª Amor sin causa	idem
3ª Deseo de satisfacer al amor	idem
4ª Plenitud y alegría del amor	idem
5ª Inquietud en el deseo	idem
6ª Amor y libertad	idem
7ª Anhelo, cautiverio, unión	I Corintios 6, 17 El que se une al Señor se hace un sólo espíritu con él.

Matilde Magdeburgo (1210-1294):

Los misterios del amor están envueltos, para Matilde, en el misterio de la Trinidad. Nos dice Matilde en su obra, también única, *La Luz resplandeciente de la divinidad*:

Dios Padre es el escanciador de esta vida embriagadora, el Hijo es la copa, y el Espíritu Santo es el vino.

Como las otras beguinas, ella también tenía miedo a escribir. Pero, en la superación de ese miedo, surge un diálogo entre ella y Dios donde el libro aparece como signo de Dios y del que se puede juzgar su belleza:

*Me advirtieron que tuviera cuidado con
este libro
y los hombres me amonestaron:
¡si no quería renunciar a él
sería consumido por el fuego!
Entonces hice lo que había hecho desde
niña, cuando estaba triste
y me puse a rezar.
Me dirigía a mi amado y le dije:
Ay, señor, ahora que he sido
golpeada por tu honor,
¿tendré que quedar sin tu consuelo?
Tú me empujaste y me llamaste a escribir.
Entonces Dios se reveló a mi triste
alma sin demora,
mientras sostenía el libro con su mano
derecha, y dijo:
Amada mía, no te aflijas tanto,*

*porque nadie puede quemar la verdad.
Quien quiera quitármelo de la mano
tendrá que ser más fuerte que yo.
Este libro es trino
y me designa a mi solo.
El pergamino que lo envuelve
designa a mi humanidad pura, blanca y
justa que por ti sufrió la muerte.
Las palabras significan
mi maravillosa divinidad.
Fluyen incesantes
en tu alma desde mi divina boca.
El sonido de las palabras designa a mi
espíritu viviente
y con él culmina la justa verdad.
Mira como todas estas palabras
anuncian gloriosamente mi misterio
y no encuentres dudas en ti misma*

A partir de aquí va desglosando una serie de cielos donde el alma va acercándose a la Luz y ella describe el encuentro en clave de matrimonio entre Cristo y el alma:

*¿Qué deseas Señor?
¡Tenéis que desnudaros!
Señor, ¿Cómo me sucederá esto?
Estáis tan naturalizada en mi ser
que nada puede interponerse entre tú y yo.
A ningún ángel le fue concedido
lo que se os ha dado a vos hasta la
eternidad.
Por eso debéis dejar a un lado
miedo y vergüenza
y todas las virtudes exteriores.
Sólo aquellas que por naturaleza
viven en vos debéis cuidarlas
eternamente:*

*éste es vuestro anhelo y deseo sin fondo
que yo quiero llenar con mi infinita
generosidad.
Nuestra comunidad es vida eterna
sin muerte.
Entonces sucedió un silencio
según ambas voluntades.
Él se entregó a ella y ella se entregó a él.
Lo que sucedió sólo el alma lo sabe
y a mí me da consuelo.
Pero no duró mucho tiempo.
Pues cuando dos amantes se encuentran
a escondidas a menudo tienen que
separarse sin despedirse.*

Claramente expresa la unión de su naturaleza, la de ella, con la divina, lo que, al no entenderlo en el contexto, se interpretó como una herejía. El amor mueve al canto de alabanza tanto del Amado como de la amada, en perfecta reciprocidad. Y esto es lo que le dice Dios:

*Tu eres sentimiento de amor para mi deseo,
tú eres dulce refresco para mi pecho,
tú eres beso íntimo para mi boca.
Yo estoy en ti y tu estás en mí,
y no podemos estar más cerca
puesto que los dos hemos confluído en uno
y estamos fundidos en una sola forma
y permaneceremos eternamente imperturbables.*

Margarita de Oingt (¿?)

Esta beguina escribe en tercera persona. Tiene una obra titulada *Página de meditaciones*, donde habla de la experiencia de otra mujer, no se sabe si oculta su autobiografía. Y tiene otra obra titulada *El Espejo*. Además de lo que cuenta en el escrito es importante resaltar que emplea la imagen del espejo. Lo que está diciendo es que no son sus palabras sino un reflejo perfecto de las maravillas que ella ve.

Entre las maravillas que ve, está la belleza del cuerpo de Cristo.

Aquel glorioso cuerpo era tan noble y tan transparente, que con claridad se veía el alma en su interior. Aquel cuerpo era tan noble que uno podía mirarse en él con mayor claridad que en un espejo.

Entre otras curiosidades describe en el libro a la Trinidad como tres colores. Y se describe a sí misma como un árbol seco con cinco ramas (los cinco sentidos), que reviven al entrar en contacto con el agua de un arroyo llamado Dios.

Angela de Foligno (1248-1309).

Es de los pocos casos de beguinas que sabía leer pero no escribir; su obra se la dicta a su confesor fray Arnaldo y el pobre hombre no supo nunca donde se había metido. Ella dictaba su experiencia intentando contar lo que es imposible decir con palabras. En el momento Ángela lo expresaba así y le parecía bien, más cuando le mandaba repetir al confesor lo que había escrito lo encontraba muy simple como manifestación de la experiencia y le decía: ¡pobre ignorante, no entiendes nada de lo que te digo! Y él se callaba porque en realidad no entendía nada de lo que le decía.

Su libro tiene tres partes: la autobiografía mística, cartas, notas, su testamento espiritual y el relato de su muerte que lo cuenta su confesor. No vamos a detenernos en el conjunto de la obra. Vamos a escuchar un texto en el que ella pone en relación todos los sentidos corporales: ve, gusta, toca, huele y escucha. Recordamos que escribe Fray Arnaldo.

El sábado santo siguiente, la fiel sierva de Cristo me hizo el relato de algunos maravillosos gozos con que Dios la regalara. Entre otras cosas me refirió que el mismo día, ella arrebatada en éxtasis, estuvo en el sepulcro junto a Cristo. Y dijo que vio tendido el cuerpo de Cristo con los ojos cerrados, como cuando yació muerto. Ante todo besó su pecho y luego su boca, que exhalaba un perfume de dulzura admirable e inefable, que ella aspiraba. Después de una breve pausa, colocó su mejilla sobre la mejilla de Cristo y Cristo colocó su mano sobre la otra mejilla, y la estrechó contra sí. Y la sierva de Cristo escuchó estas palabras. Antes de yacer en el sepulcro así te guardé apretada a mí. Y aunque ella comprendiera que era Cristo quien le decía estas palabras, con todo lo veía tendido, inmóvil y con los ojos cerrados, como cuando yació muerto en el sepulcro. El gozo de su alma era supremo, indecible.

Margarita Porete (+1310)

No se sabe con certeza si escribió más obras pero la que ha llegado a nosotros, *El Espejo de las almas simples*, ¡gracias a Dios!, porque fue quemada²⁰ junto con su autora, es de una belleza, de una profundidad, de una maestría y de una dificultad impresionante. Es una obra declarada herética y por eso son quemadas las dos. Margarita no se quiso retractar.

Es una obra escrita como si fuera una obra de teatro donde tres personajes femeninos hablan: Dama Alma (ella), Dama Amor (Dios) y Dama Razón (principio mediador temporal), sobre como conducir a los extraviados al país de la libertad. Está escrita más para ser leída en voz alta, como si se representara. La palabra clave de la obra es deseo y está escrito en clave de lejanía y proximidad y en realidad lo que cuenta es un proceso de anonadamiento del alma en Dios.

Margarita era natural de la zona que hoy es Alsacia Lorena, muy influenciada por el alemán. Al ser amor femenino en alemán se crea un diálogo entre voces exclusiva-

20 Si poco a poco vamos descubriendo y disfrutando de la gran obra literaria de estas mujeres, se debe a que trabajaban con algo que para nosotros hoy es habitual: las copias de seguridad. Las que no sabían escribir y dictaban su obra lo hacían normalmente a dos copistas y luego leían las copias y las firmaban con una marca que las identificaba. Si no sabían leer, les hacían leer a las copistas alternativamente de forma que el texto fuese el mismo. Las que sabían escribir lo hacían directamente y luego encargaban a una copista que copiara el texto. Lo verificaban posteriormente y así se ha salvado parte de su obra.

mente femeninas. La complicidad con las mujeres y la sospecha de los varones creció a la par.

No añadido ningún texto porque no se pueden extraer párrafos. Sería muy complicado explicarlo.

Tiene la estructura típica de toda obra de mística femenina, es como una espiral ascendente, como si subiéramos por la escalera de un torreón de un castillo y mirásemos por las saeteras abiertas en el lienzo del mismo; siempre veríamos el mismo paisaje pero con diferente perspectiva hasta llegar a lo alto donde lo veríamos completamente. Es un proceso que conlleva una ascensión firme, pero sin agobios.

La estructura de su obra se sale de la corriente común de las otras beguinas pese a estar estructurada en siete partes o estados.

Esta beguina toma como referencia la dinámica bautismal de Pablo en Rm 6,1-11, con-morir y con-resucitar con Cristo. El esquema de la obra sería el siguiente:

ESTADOS DE LAS ALMAS	MUERTES
	Muerte al pecado. Muerte sacramental. Bautismo
1º Estado en el que cada una se encuentre. No hay que predisponer nada especial. Escuchar a Amor	
	Muerte a la naturaleza. Muerte ética, el bautismo no nos quita la fuerza negativa del pecado.
2º Escucha de los consejos de Amor. 3º Actividad total que priva de escuchar a Amor. 4º Búsqueda con riesgo de perderse.	
	Muerte al espíritu. Muerte al yo.
5º Aniquilación: · vida ciega anonadada en Amor · vida clarificada en Amor 6º Experiencia, muy fugaz, de la gloria que aparece en el 7º.	
	Muerte física. Muerte escatológica.
7º La Vida gloriosa, levemente perceptible aquí.	Unión definitiva. Resurrección

¿Recuerdan que hace poco me he permitido una pequeña reflexión personal sobre Teresa de Jesús y he hecho alusión a cierto parecido entre la estructura del Castillo Interior y la obra de otra beguina? En el Año Jubilar de Santa Teresa les invito a releer el Castillo Interior y a compararlo con la obra de Margarita Porete²¹.

Lejos de lo que algunos puedan pensar esto engrandece a Teresa de Jesús porque la hace conocedora y continuadora de una experiencia mística femenina inigualable.

Gertrudis de Helfta (1256-1302):

Es una apasionada por el estudio. Se dedica a copiar y miniar códices. Su obra está llena de visiones y revelaciones y su espiritualidad es cristocéntrica, bíblica y litúrgica. Uno de los textos que más evidencia los tres puntos de su espiritualidad es el que vamos a ver ahora. Perteneció al libro *Insinuaciones*, que tiene tres partes: la primera es una biografía escrita a su muerte; la segunda, una recopilación de mensajes y fragmentos; y la tercera donde ella escribió sus visiones y revelaciones. El texto pertenece a la segunda parte:

El primer domingo después la fiesta de la Trinidad, se le apareció el Señor como en un ameno jardín, lleno de flores y de verdor, sesteando al mediodía, y sentado en un trono real, como si estuviera dulcemente dormido, embriagado por el vino del amor. Se posternó entonces ella a sus pies y se los besaba, como acostumbraba a hacer muy a menudo y de diversas maneras acariciaba a su Amado, sin recibir de él, sin embargo, como solía, gozo alguno durante tres días. Al cuarto día durante la misa, no pudiendo soportar por más tiempo el sueño de su Amado, se apartó de sus pies y, en el ímpetu de su fervor, se arrojó sobre su pecho, de cuyo deseo ardía, para intentar, a fuerza de amor, despertar del sueño a su Amado. El Señor se despertó enseguida, la abrazó con sus dos brazos dulcemente y le dijo estrechándola a sí fuertemente: He aquí lo que anhelaba, ya lo poseo. Porque así como el zorro que desea cazar aves se tumba por tierra boca arriba, como estuviese muerto, de suerte que cuando las avecillas, volando a su alrededor sin recelo, empiezan a picotearlo, él entonces al instante las captura. Del mismo modo yo, abrasado por el amor que te tengo, he usado de un ardor parecido, para poseerte completamente cuando tú te lanzaras sobre mí.

¡Qué pena haber perdido la frescura de este lenguaje! Animo a recuperarlo y a no tener miedo y si alguien tiene dudas por venir de experiencias femeninas aconsejo vivamente la lectura de los profetas. Algunas de sus metáforas para hablar de Dios son memorables.

21 Se puede conseguir en librerías de segunda mano.